

Intensidades brasileñas

Muy bueno

☆☆☆☆

Grupo Corpo. Programa: *Lecuona* (2004). Coreografía: Rodrigo Pederneiras. Música: Ernesto Lecuona. Vestuario: Freusa Zechmeister. Escenografía: Paulo Pederneiras. Iluminación: P. Pederneiras y Fernando Velloso. *Breu* (2007). Coreografía: R. Pederneiras. Música: Lenine. Vestuario: Freusa Zechmeister. Escenografía e iluminación: P. Pederneiras. Bailarines: Ana Paula Cancado, Ana Paula Oliveira, Beto Venceslau, Cassilene Abranches, Danielle Pavam, Danielle Ramalho, Edson Beserra, Edson Hayzer, Everson Botelho y otros. Teatro Opera. Hoy, a las 20.30, y mañana, a las 19.

Con doce temas musicales del compositor cubano Ernesto Lecuona como inspiración principal, Rodrigo Pederneiras creó una pequeña y gustosa joyita llamada en su homenaje *Lecuona*, que está integrada por dúos de baile que viven intensamente—muy en clave de bolero— las historias de amor que narra cada canción. Así, desde el mismísimo comienzo—cuando todavía un locutor da detalles de lo que se está por ver— la silueta de la primera pareja aparece desdibujada por un velo casi imperceptible, que le da a todo el entorno una pátina de irrealidad.

Cada número dura exactamente lo que la canción. Son ellas las que hacen aparecer sobre el escenario el amor correspondido, el no correspondido, la pasión, el sexo, los celos, la venganza. Lejos de cualquier literalidad, Pederneiras logra que sus bailarines jueguen esos sentimientos y situaciones de una manera sumamente original. De la misma forma que los movimientos fuertes, enérgicos, quebrados se combinan con otros más suaves y sensuales—en un mismo número—, el coreógrafo brasileño pone en planos equilibrados el romanticismo y el humor. Es un placer ver cada



SOLEDAD AZNAREZ

Uno de los doce dúos de *Lecuona*, la primera obra del programa

pieza, a tal punto que genera cierta ansiedad lo que la próxima pueda deparar. Y de esto es responsable un elenco de bailarines intérpretes de una riqueza y expresividad física admirables. Conjugan técnica y precisión con mucha gracia. El número final, en otro tono y registro, pone de manifiesto la amplia paleta de colores a los que se anima a echar mano el coreógrafo. Hablando de colores, el vestuario de las bailarinas y la iluminación tuvieron un papel fundamental en el conjunto.

Negruras

La segunda parte del programa la completó el último espectáculo del grupo, *Breu*, en el que Pederneiras puso el ojo en la violencia cotidiana y se despegó así del clima creado en la primera parte. El término, que remite a la oscuridad, pone en eje a toda la estética de la propuesta, pero

otra vez elude con inteligencia y con sutilezas cualquier literalidad. La música, ahora, es mucho más vertiginosa. Son sonidos que marcan movimientos grupales fuertes, de atracción-rechazo que llevan a jugar con pasos en los que se reconoce desde la tradicional *capoeira* hasta la murga y el *hip-hop*, siempre con sutileza, en pequeñas dosis. La violencia de *Breu* es urbana, doméstica, lo que no impide que estos seres blanquinosos se conviertan en especies de invertebrados devoradores de sus parejas, como raras y brillosas mantis religiosas.

Corpo es una máquina de alta precisión que se empeña en generar sensaciones contundentes, y lo logra a fuerza del talento de un grupo de artistas de entrega y solvencia extraordinaria.

Verónica Pagés